

la estepa florecida

Silvia Montenegro



poesía

Mujeres

Me siguen.

Caminan por la misma senda.

Saben que no tengo y sin embargo,
parecen regocijarse.

Soy la vaca flaca.

Los siete años de vacas flacas.

No les pidan más velas a mis santos.

Mujeres vendiendo al por mayor

lo que les quitaron al por menor.

Adónde van con alas de tiburón colgando de sus fauces.

Adónde voy cuando no alcanza con arrodillarse.

Soy el pez en el anzuelo que desemboca en mi propia sed.

Nadie te regala nada y está bien.

Comprar, vender, atorarse de pasto seco

y tragar como se pueda la única lágrima.

¿Quién tiene un hijo o diez hijos y canta?

¿Quién sonrío de verdad sin antes lamer el éxtasis de la tristeza?

Cada una lleva su ciudad oculta,

el paso firme, una granada en los ojos.

Ella nada en el mar como una raya

Ella aplana el vientre,
luego lo infla.

Lista para sumergirse,
ella nada en la casa
ella nada en la calle
ella nada.

(El Borde, Editorial Prueba de Galera, 2019)

Tormenta

Tomamos un margarita cuando cae el primer rayo.

El mar parece infinito.

No hablamos.

No decimos el gris.

Bebemos la calma.

Esa rareza.

(Editorial Prueba de Galera, 2019)

Sed

Tomo una copa de vino y me animo a todo.

Podría

frotar el amor y quebrarlo.

Sacarme toda la ropa

en medio de la ciudad dormida.

Besar el aire.

Kilómetros y kilómetros de nada.

Desmenuzar flores de loto

dejarlas sin raíz

y el alivio.

Lanzarme desde un barranco

y en una calle de Oporto escuchar tu voz.

Tu voz,

todas las voces en un jardín seco.

Podría no tomar una copa de vino

y no animarme

a entrar a ningún callejón,

seres de la sed,

a ninguno.

(Editorial Prueba de Galera, 2019)

Line Up

-¿Dónde está el placer?

- En la espera.

-¿Qué esperarás?

-El borde.

-¿Cuál?

-El blanco, el sagrado, el espumoso.

-¿Se mueve?

-Es lo alto en movimiento.

-¿Qué hay en lo alto?

-El corazón.

-¿Qué mira el corazón desde la cima?

-Lo que de cerca no puede.

-¿Por ejemplo?

- La tierra luminosa.

(Editorial Prueba de Galera, 2019)

Noche de febrero

(Franja de Gaza, mayo de 2018)

Cuando el mundo explote
- y no falta mucho, me decías-
tendrás un lugar donde refugiarte.

Era febrero
y nosotras bajo la misma brisa.

El mundo explotó, maga.
Niños vuelven a morir sobre lo muerto
lo muerto seco
lo muerto que se olvida de llorar.

Niños se prenden a las tetas de los terneros bajo los escombros.

Mirá la montaña.
Mirá el castillo que crece.

He escuchado el largo mantra
como una música en el cementerio de mi pueblo.

Vi enterrar lo joven y amoroso.
Vi a la madre.

No a este desquicio
en el otro lado del mundo.

Te extraño.

No encuentro el refugio donde anticipabas la tristeza
y reíamos
contra toda oscuridad.

(El Borde, editorial Prueba de Galera, 2019)

Resplandor

Vengan a mí mis no nacidos
Mis dejados en el azul de la conquista
Mis pobres de mí
Militantes dorados
Mis revolucionarios mis anárquicos
Hay lugar en la mansedumbre
No estar no es doblegarse
Llenaremos las estrellas
con la soledad de los búfalos

(Los Príncipes Oscuros, Editorial Último Reino, 2008)

Río Liffey

En la ausencia no hay belleza

sino sed, hermana.

Dejo la niebla

la ciudad vieja

la silenciosa aguja que une los días.

Lanzo una moneda al río.

Algo animal nace.

Una criatura antigua

pacífica

algo devorador

de arrepentimientos

y certezas

nace.

Mueve mi mano.

La abre.

La moneda cae.

El agua vibra.

Lo hondo comienza a vibrar.

El sedimento cede,

se bifurca.

Venas de tu cuerpo solo

de tus días sola,

hermana.

Lo profundo se perturba,

tiene alas.

Lanzo una moneda al río

y creo

que hay una luz

más allá de las torres

más allá del hijo y del padre
una primera vez de la luz
una primera lluvia
un gajo naciendo contra el viento
hay.

A Fernanda

(El Bordo, editorial Prueba de Galera, 2019)

Canción

En su música me llevó a tocar lo que rompí
y con mi mano sana escribí lo roto.
Después me apretó como aprieta el amor
y nunca más nunca más
pude hablar.

A Martín

(El Borde, editorial Prueba de Galera, 2019)

Barrys Hotel

Es que la eternidad busca

un paso en ti, amor.

Luis Alberto Spinetta

I

La pintura de una flor abierta
cuelga de la pared.
No la tocás.
No te llenás de naranja las manos.
No rozás los pétalos.
Sin embargo la dejás entrar
de una forma parecida a la eternidad.

II

Qué será la eternidad pienso
ahora que puedo respirar después de subir
las escaleras para llegar al quinto piso
y recostarme en la cama
de esta pieza de hotel
donde pasará la noche
con el deseo puesto en escena
para quien quiera.

III

Entre cuatro paredes
me saco las botas
el vestido de lana
las medias

las máscaras.

IV

Qué fragilidad de pronto.

Dónde asirse.

V

Soy un abedul.

Tengo pensamientos simbióticos
con la flor del cuadro en la pared.

VI

Uvas en el agua.

La boca en el agua.

El deseo en racimos.

Soy también el calostro de la uva,
la tersura y el hambre después del amor.

VII

¿Guardarse las palabras de amor es amor?

¿Vibrar solo, es dar?

¿Qué notas, qué golpes,
contra qué el sonido?

Un cuerpo como una campana muerta anochece.

¿Será la eternidad un percusionista cayendo al vacío?

Si fuera posible denme la red.

Esa flor en un rayo.

Ese cáliz abierto.

(El Borde, editorial Prueba de Galera, 2019)



Silvia Montenegro, Argentina, 1961.

Libros Publicados: *Sobredosis de Alma* (Sudestada, 2001), *El diablo pide más* (Ediciones Último Reino, 2004), *Los Príncipes Oscuros* (Ediciones Último Reino 2008), *La Bruma* (Poesía Barataria, 2014), *El borde* (Prueba de Galera, 2019).



La presente selección de poemas ha sido realizada por la propia autora para *la estepa florecida* en agosto de 2024.